

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Leandro Valle



I
F1205
H47
(12247)
BIB. NO. 1

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Leandro

Valle

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

I
F1205
H47



RM-12247

Valle, Leandro 1833-1861

Esta publicación fue realizada con el concurso del Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el C. Lic. Manuel Bartlett Díaz.

PATRONATO

Lic. Juan Rebolledo Gout
Vocal Ejecutivo

Lic. Florencio Barrera Fuentes

Profr. Jesús Romero Flores

Derechos reservados © 1987 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana

Donceles Núm. 39
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

ISBN - 968-805-335-X

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativos de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

Leandro Valle

—TRES GENERACIONES DE PATRIOTAS—

En el mes de febrero de 1812, el general realista Félix María Calleja, al frente del ejército conservador, puso sitio a la Villa de Cuautla, defendida por las tropas insurgentes que comandaba el general José María Morelos y Pavón. Durante 72 días, los habitantes de Cuautla resistieron heroicamente el fuego de los realistas, la peste y los horrores del hambre, porque los sitiadores impedían que llegaran alimentos a la población.

Con las fuerzas insurgentes se hallaban combatiendo el teniente Rómulo del Valle, joven de apenas diecinueve años, y su padre convencidos de la justeza de la guerra por la Independencia de México.

Transcurridos casi tres meses de que se iniciara el sitio, y obligados por el hambre, los insurgentes rompieron el cerco de los realistas, logrando llegar a Tehuacán, sin ser derrotados por el ejército de Calleja. La heroica defensa de Cuautla fortaleció el prestigio de Morelos y del movimiento de Independencia.

En esta sangrienta y gloriosa acción, Rómulo vio morir a su padre, cuyas propiedades fueron incendiadas por los realistas. En aquel entonces, Leandro Valle todavía no había nacido. Eran su padre y su abuelo los que se habían batido heroicamente en el Sitio de Cuautla.

En 1821, México logró su anhelada Independencia. Rómulo del Valle dedicó entonces sus energías a combatir al imperio de Iturbide y al sistema monárquico y, como diputado del Congreso Nacional, a promover la república y el sistema federal.



En la Ciudad de México, muy cerca de la Plaza Mayor, en la calle de San Agustín, se encontraba la casa donde vivía la familia Valle. Ahí nació Leandro un 27 de enero de 1833. Cuando era muy pequeño, la familia fue a vivir al pueblo de Jonatepec, en el actual estado de Morelos, en donde Leandro recibió su educación primaria.

Doña Ignacia Ramírez fue la madre de Leandro. Su padre era un militar de carrera, que luchaba con las armas en la mano por sus ideales. Don Rómulo creía que México debería de constituirse en una república federal, con una constitución liberal. Sus ideas lo hacían estar en contra de los conservadores.

Don Rómulo se ausentaba de su hogar durante largas temporadas al entrar en campaña. Cuando el pequeño Leandro se enteraba de que su padre regresaba, trepaba a lo alto de un viejo sauce desde donde dominaba con su vista el camino, esperando ver aparecer, a caballo, la figura gallarda de su padre.

Por fin, cuando don Rómulo llegaba a casa, el pequeño Leandro lo asaltaba con pre-

guntas. Quería escuchar de labios de su padre historias sobre enfrentamientos militares.

En una ocasión, al volver a su casa después de un viaje a la capital, don Rómulo comentó que el Colegio Militar había sido trasladado al Castillo de Chapultepec.

—¿A un castillo? —preguntó asombrado Leandro.

—Así es —respondió el padre—, el gobierno ha mandado arreglar la fortaleza abandonada que está en lo alto del cerro de Chapultepec, para instalar ahí el Colegio Militar, en el que se instruye a los jóvenes que llegarán a ser oficiales del Ejército Nacional.

—¿Te gustaría ingresar al Colegio Militar? —preguntó don Rómulo a su pequeño hijo.

—Pero si Leandro es muy pequeño; apenas tiene diez años —replicó su madre contrariada.

—¡Vaya!, eso no es problema. Mi hijo será admitido en el colegio.

Los ojos del pequeño Leandro adquirieron un brillo inusitado, y dirigiéndose a su madre dijo con voz resuelta:



—Mamá, en cuanto termine mi primaria estaré listo para ingresar al Colegio Militar, y llegaré a ser un valiente soldado como mi padre.

Doña Ignacia acarició con ternura a su hijo, sintiéndose orgullosa de oírlo hablar con tan sorprendente decisión.

—EL COLEGIO EN UN CASTILLO—

Al año siguiente, Leandro fue presentado ante los cadetes del Colegio Militar. Sus nuevos compañeros vieron con simpatía al güerito Leandro Valle, que era sin duda el más pequeño de todos los cadetes.

El Colegio Militar había sido fundado al consumarse la Independencia de México, con el propósito de preparar a los oficiales del ejército mexicano. En esta escuela, los cadetes estudiaban matemáticas, física, química, inglés y francés, además de otras materias propiamente militares, como artillería, fortificación y geodesia y, por supuesto, tácticas de

infantería y caballería. De este colegio egresarían hábiles y destacados militares como Miguel Miramón y Santos Degollado, entre otros.

El pequeño Leandro destacó rápidamente, obteniendo el primer premio en tácticas de infantería y de caballería. En el colegio, Leandro se hizo muy amigo del cadete Miguel Miramón, quien llegaría a ser algún día el militar más importante del bando conservador durante la Guerra de Reforma. En plan de juego, cuando Leandro y Miguel se encontraban, solían saludarse así:

—Mi General —decía Miguel con la mano derecha llevada al quepis y cuadrándose marcialmente.

—Ordene, Su Alteza —le contestaba el cadete Leandro.

Tal parecía que los dos niños adivinaban que en un futuro no muy lejano, llegarían a ser, el primero presidente y el otro general.

Mientras Leandro y Miguel estudiaban en el Colegio Militar, México se encontraba amenazado por el poderoso ejército de Estados Unidos, que en el año de 1846 había ini-

ciado la invasión a nuestro territorio con el objeto de apoderarse de extensos territorios al norte de nuestro país.

—UN SUBTENIENTE DE 14 AÑOS—

El 27 de febrero de 1847, el cadete Leandro Valle, que había sido ascendido a subteniente por órdenes del vicepresidente Valentín Gómez Farías, tuvo su primera acción militar cuando su tropa fue enviada a sofocar una rebelión en la propia capital.

El 13 de septiembre de ese mismo año, en el cerro de Chapultepec, tuvo lugar una desigual batalla, en la que un puñado de militares y cadetes se enfrentaron a un poderoso ejército profesional, batiéndose en forma heroica. El Castillo de Chapultepec fue ocupado y destrozado por las tropas norteamericanas, y los cadetes que ahí perdieron la vida eran compañeros y amigos de Leandro Valle.

Cuando las tropas norteamericanas avanzaron sobre la capital, el subteniente Leandro



Valle combatió con su brigada al invasor en las calles de la ciudad; salvando la vida a su comandante, quien al caer herido fue trasladado por Leandro a su casa, para ser curado de sus heridas por la familia Valle. Sin embargo, ni el empeño y bravura de la brigada en que servía Leandro, ni la resistencia heroica de los ciudadanos, pudieron evitar que las fuerzas invasoras se apoderaran de la Ciudad de México.

La derrota fue dolorosa y México perdió más de la mitad de su territorio.

—RECUERDOS DE GLORIA—

Durante la guerra, Leandro fue testigo del patriotismo y los actos heroicos que realizaron muchos mexicanos. Vio cómo hombres, mujeres y niños se enfrentaron solitarios, con un fusil, un palo o una piedra, a un ejército invasor poderoso; pero vio también cómo esos hombres, mujeres y niños eran fusilados. Se enfrentaban a la muerte sin temor, llenos de coraje y dignidad, inflamados de ardor patriótico.

En sus ratos libres, el joven Leandro escribía versos, porque pensaba que era la mejor forma de comunicar sus ideales y sentimientos. Un día 15 de septiembre, correspondió a Leandro pronunciar un discurso en el Teatro Nacional en conmemoración de la Independencia. Recitó entonces una poesía que él mismo había escrito:

!Oh recuerdos de gloria! !Cómo late
mi ardiente corazón! !Cómo se agita!
Al recordar los triunfos, el combate,
el pecho militar siempre palpita.
Hidalgo, Allende, valeroso Aldama,
¡Cómo os envidio vuestra eterna gloria!
Trocara mi existir por vuestra fama,
por dejar una página en la historia.

Por el ardor con que declamó y por el bello mensaje de sus versos, el público aplaudió emocionado.

Leandro Valle siguió estudiando y ascendiendo en la escala militar. El 10 de junio de 1853, el propio presidente Antonio López de Santa Anna le confirió el grado de Capitán 2º de la 4a. Compañía de Zapadores.

Sin embargo, algunos meses después, Leandro pidió su baja del ejército al saber



que su padre había sido encarcelado por el gobierno, acusado de apoyar la rebelión de Ayutla que habían emprendido los liberales mexicanos con el objeto de derribar al dictador Santa Anna. La rebelión de Ayutla triunfó en el mes de agosto de 1855.

—LA PATRIA LIBERAL—

Con el triunfo del Plan de Ayutla, México iniciaba una nueva época, en la que los liberales iban a tener la oportunidad de aplicar varias reformas, buscando transformar la sociedad, la economía y la organización política de nuestro país. El pueblo eligió a los diputados del Congreso Constituyente, los que elaboraron una constitución liberal que estableció la igualdad de todos los hombres y los derechos del individuo para impedir los abusos de la autoridad; estableció también la libertad de enseñanza, de trabajo y de expresión, y prohibió que la Iglesia poseyera tierras y capitales y que interviniera en los asuntos del Estado.

La Constitución de 1857 afectaba los intereses de los conservadores; por ello, desde el momento en que los liberales subieron al poder, hubo rebeliones de los conservadores en diversos estados del país.

En Puebla, las fuerzas conservadoras comandadas por el general Orihuela, lograron sorpresivamente derrotar al gobierno constituido. El teniente coronel Miguel Miramón, el entrañable amigo de Leandro Valle, figuraba entre ellos.

El batallón en el que prestaba sus servicios el capitán Valle fue enviado a Puebla, en donde logró vencer a los conservadores. Después de la batalla, enterado de que Miramón se escondía en una casa particular, Leandro fue a buscarlo. Al encontrarse los dos amigos, se abrazaron emocionados y platicaron; Leandro volvió a su batallón sin denunciar al oficial conservador, porque pensaba que no podía traicionar la amistad que los unía.

—LA GUERRA DE TRES AÑOS—

En diciembre de ese mismo año, el general conservador Félix Zu-



loaga inició una rebelión que provocó la caída del presidente Comonfort; sus tropas lograron apoderarse de la Ciudad de México. Entre tanto, Benito Juárez, quien había asumido la Presidencia de la República de acuerdo con lo que establecía la Constitución, tuvo que marchar, junto con sus ministros, al interior del país. México tenía ahora dos gobiernos: uno conservador, impuesto por las armas, y otro constitucional, encabezado por Benito Juárez.

Convencido de que su deber era permanecer fiel al gobierno constitucional, Leandro Valle intentó convencer de esto a sus compañeros del Batallón de Zapadores, quienes apoyaban al gobierno conservador; al no lograr su propósito decidió darse de baja, separándose con tristeza de sus queridos compañeros.

Leandro se trasladó a Salamanca para reunirse con las tropas constitucionales; pero antes de partir se reunió con su amigo Miguel Miramón en el restaurante "La Estrella", en la Ciudad de México. Durante varias horas estuvieron hablando, tratando de convencerse el uno al otro sobre la justeza de sus respectivas causas; sin embargo, se dieron cuenta de que tendrían que seguir luchando en bandos

contrarios; aunque se prometieron conservar para siempre su amistad.

—PADRE E HIJOS LUCHAN JUNTOS—

El 24 de enero de 1858, Leandro partió rumbo a Salamanca; lo acompañaba don Rómulo, quien a pesar de su avanzada edad estaba decidido a luchar por el triunfo de la causa liberal.

En Salamanca, las tropas constitucionales sufrieron su primera gran derrota, al ser vencidas por las fuerzas conservadoras que comandaba el general Osollo. Entre tanto, el gobierno de Juárez se había instalado en la ciudad de Guadalajara; pero el 13 de marzo las tropas que custodiaban el Palacio de Gobierno se sublevaron y Juárez y sus ministros estuvieron a punto de ser fusilados.

Entonces comenzó la penosa peregrinación de Juárez y su gobierno rumbo al Puerto de Manzanillo; era escoltado por ochenta rifleros, entre los que se encontraba el capitán Leandro Valle. Al llegar a Santa Ana, Acatlán, fueron atacados por los conservadores;



pero los rifleros de la escolta de Juárez se batieron con bravura, logrando salvarlos. Finalmente, el presidente pudo embarcarse en Manzanillo rumbo a Panamá, para desde ahí navegar hacia el Puerto de Veracruz. Leandro Valle fue ascendido a teniente coronel, por su brillante desempeño en el asalto de Acatlán, Puebla. Más tarde, el teniente coronel Valle pasó a las órdenes del general Santos Degollado, quien en octubre puso sitio a Guadalajara. En esta ocasión, Leandro Valle recibió la orden de realizar una misión muy peligrosa: debía colocar y hacer estallar una mina de pólvora en el bastión de la calle de la Merced, para que las tropas liberales realizaran el asalto final a la ciudad. Para lograr esto, Leandro se introdujo a través de varias casas hasta llegar al edificio en donde colocaría la mina; pero antes de hacerlo, Leandro habló con la dueña de la casa, quien era partidaria de Juárez y de los constitucionalistas, para advertirle y disculparse porque su casa resultaría muy dañada.

—Señora, su casa se va a caer —dijo el teniente coronel Valle.

—No me importa —respondió tranquilamente la señora.

—Pero perderá usted todos sus bienes —insistió Leandro.

—Pero ganará la causa liberal —respondió orgullosa.

Gracias a que Leandro hizo volar el bastión, las fuerzas liberales lograron triunfar, tras de lo cual, Valle reunió a sus soldados para felicitarlos por su espíritu de lucha, diciéndoles:

“Mártires anónimos que fecundáis con vuestra sangre el árbol de la libertad para que otros recojan sus frutos, sin pedir salario, ni gloria; mi corazón se llena de ternura y devoción al contemplar tanto patriotismo y tanta abnegación”.

Su valiente participación en la toma de Guadalajara le valió a Leandro Valle ser ascendido a Coronel de Infantería, por el general Santos Degollado.

—LOS MÁRTIRES DE TACUBAYA—

Al lado de Santos Degollado, Leandro Valle participó en múlti-

ples batallas, aunque en muchas de ellas resultaron derrotadas sus tropas; pero seguía siempre adelante.

En febrero de 1859, las tropas de Santos Degollado fueron derrotadas en Tacubaya, por las fuerzas conservadoras que comandaba el general Leonardo Márquez, sanguinario militar que ordenó fusilar no sólo a los prisioneros, sino también a los estudiantes de medicina que atendían a los heridos de guerra y que no formaban parte de ningún bando. La noticia de la muerte de estos inocentes causó indignación en el pueblo, acrecentándose el rencor contra de los conservadores, y aumentó el apoyo a la causa liberal.

—LA "BRIGADA POMADA"—

Por sus méritos en campaña, Leandro Valle fue nombrado General de Brigada a pesar de que sólo tenía 26 años de edad; aunque por su cabello rubio cortado a rape y su escasa barba, parecía más joven. Cuentan que en una ocasión, un campesino de Cocula, Jalisco, al conocer al gene-



ral Valle, se sintió tan sorprendido por su juventud, que exclamó: —¡Pero qué! ¿Acaso este muchachito es general?

Leandro Valle se preocupaba de que sus soldados tuvieran una conducta ejemplar y que respetaran a los habitantes de los pueblos y de las ciudades. Sus oficiales, a ejemplo suyo, vestían con pulcritud y hacían gala de buenos modales; es por esto que su brigada era conocida como la "Brigada Pomada".

En 1859, después de los trágicos sucesos de Tacubaya, ninguno de los dos bandos parecía encaminarse al triunfo; pero al año siguiente las fuerzas liberales ganaron algunas batallas de importancia.

A finales de septiembre de 1860, Santos Degollado fue removido de su cargo de general en jefe de las fuerzas liberales, quedando en su lugar el general Jesús González Ortega, y el estado mayor del Ejército Constitucional quedó integrado por Ignacio Zaragoza y Leandro Valle. Ahora, estos tres generales tenían la responsabilidad de llevar a cabo los planes de ataque de las fuerzas liberales.

En octubre, las tropas liberales se apoderaron de Guadalajara una vez más, siguiendo un plan de ataque elaborado por el general



Valle, quien estuvo a punto de morir cuando unos soldados conservadores que fingieron rendirse, le dispararon sorpresivamente, por lo que tuvo que arrojar a un foso para salvar la vida.

—CALPULALPAN, LA BATALLA DECISIVA—

En el mes de diciembre, 11 mil hombres que conformaban las tropas liberales, con 44 piezas de artillería, marcharon rumbo a la Ciudad de México, para intentar apoderarse de la capital. A su encuentro salieron 8 mil soldados comandados por el general Miramón, llevando consigo 30 cañones.

En las lomas de San Miguel Calpulalpan, entre la Ciudad de México y Querétaro, se avistaron las tropas enemigas. De los generales constitucionales, Leandro Valle era quien tenía más conocimientos de estrategia, por lo cual fue el encargado de realizar el plan de ataque. Esta vez, las tropas constitucionales ya no se encontraban en desventaja, porque habían adquirido experiencia después de tres

años de sangrientas luchas; además, la moral de la tropa era excelente.

La batalla duró cuatro horas, en las cuales las fuerzas conservadoras fueron completamente derrotadas. El general Miramón logró escapar una vez más, evitando caer prisionero de los liberales.

El primer día del año de 1861, las tropas constitucionales hicieron su entrada solemne y triunfal en la Ciudad de México, en medio del entusiasmo popular por la victoria que significaba el retorno de la constitución, del gobierno legítimo, y la esperanza de paz y libertad.

Los generales Jesús González Ortega, Santos Degollado, Ignacio Zaragoza y Leandro Valle, eran los héroes de aquella guerra. Sin embargo, el joven general de la "Brigada Pomada" se convirtió en la figura principal de aquel momento glorioso. Su nombre era pronunciado con admiración en toda la República. Durante la marcha triunfal del ejército liberal, los hombres, las mujeres y los niños lo buscaban con avidez y señalaban con entusiasmo al joven y modesto general, que recibía con la sonrisa en los labios, radiante de felicidad, los frenéticos aplausos de la multi-



tud y la lluvia de flores que caía sobre su cabeza.

—SU ÚLTIMA MISIÓN—

Después de tres años de luchas, México volvía a tener una constitución y un sistema democrático. Se realizaron elecciones: Benito Juárez fue electo Presidente de la República y Leandro Valle, al ser elegido diputado, formó parte del Congreso Federal.

Pero el país se encontraba lejos de haber logrado la paz: Los conservadores seguían luchando en diferentes puntos del país contra el gobierno. El cuatro de junio se anunció en el Congreso que el ilustre liberal Melchor Ocampo había sido fusilado por tropas conservadoras.

La noticia causó gran indignación. Al general Santos Degollado se le autorizó para salir a combatir a los guerrilleros causantes del asesinato de Ocampo; pero Degollado no pudo realizar su misión porque, después de

ser emboscado, fue muerto por las mismas guerrillas.

Algunos días después de la muerte del general Degollado, Leandro Valle recibió la orden de salir a combatir a los sublevados que operaban por el rumbo de Toluca. Se puso en marcha al frente de un pequeño destacamento. Antes de salir, Leandro Valle dijo adiós a su prometida y a su madre.

Leandro partió a dirigir una acción más de guerra, montado en su caballo San Pedro. Al atravesar el Monte de las Cruces, su destacamento fue sorprendido por tropas conservadoras numéricamente superiores. Leandro Valle fue capturado y conducido a donde se encontraba el general Leonardo Márquez, quien dirigiéndose al general Zuloaga, dijo:

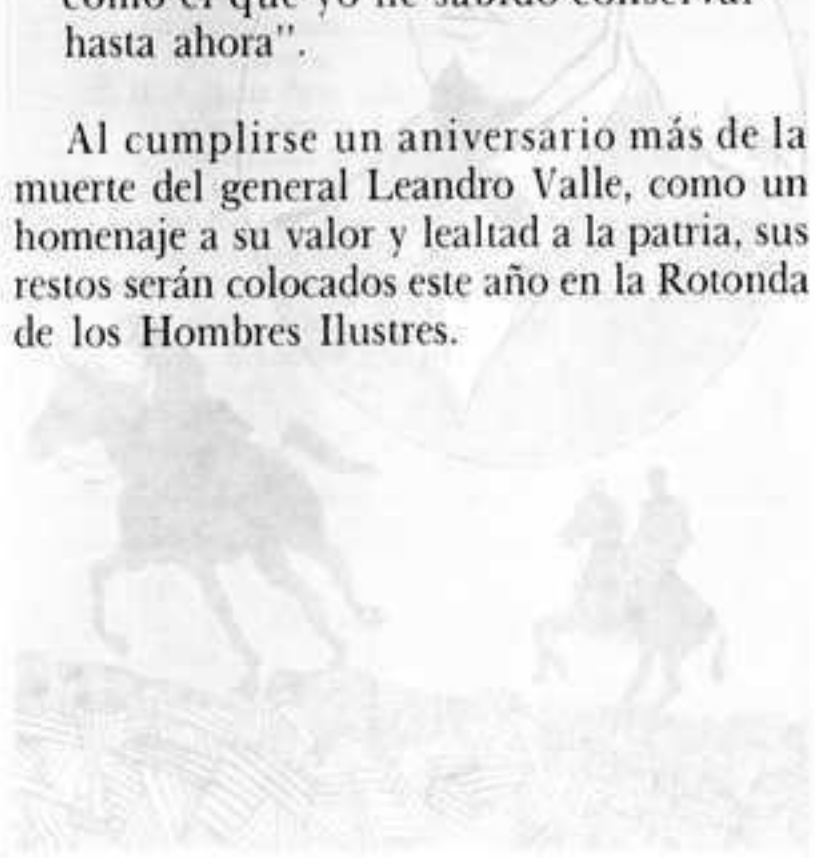
—Supongo que a éste sí lo fusilamos.

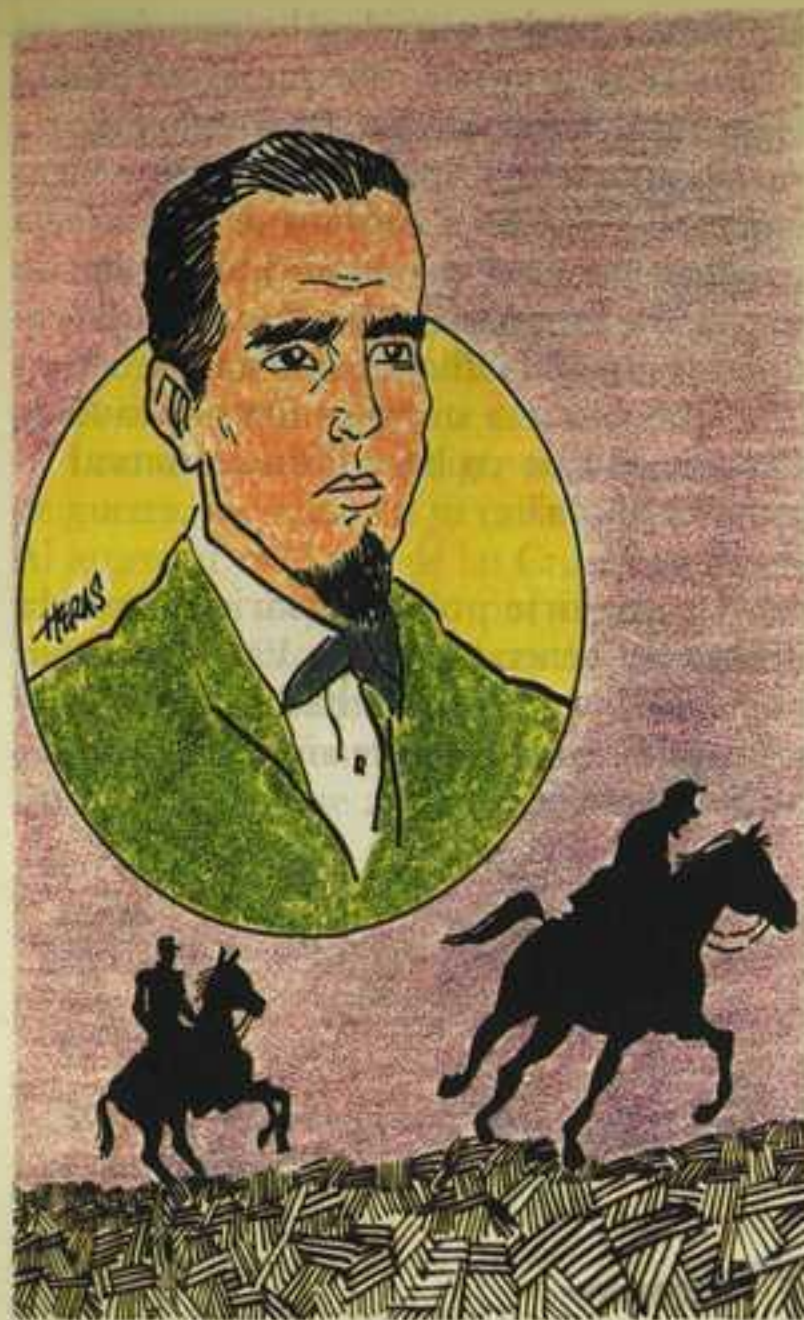
—A éste sí —contestó Zuloaga—, porque lo hemos capturado con las armas en la mano.

Leandro Valle fue fusilado el 23 de junio de 1861. Antes de morir, Leandro escribió una carta a su familia, en la que se despedía de ellos y de la vida, diciendo:

“Papá y madre queridos; hermanos todos. Voy a morir, porque ésta es la suerte de la guerra y no se hace conmigo más que lo que yo hubiera hecho en igual caso; de manera que nada de odios, pues no es sino en justa revancha. He cumplido siempre con mi deber; hermanos chicos cumplan ustedes, y que nuestro nombre sea honrado como el que yo he sabido conservar hasta ahora”.

Al cumplirse un aniversario más de la muerte del general Leandro Valle, como un homenaje a su valor y lealtad a la patria, sus restos serán colocados este año en la Rotonda de los Hombres Ilustres.





Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez
 Miguel Hidalgo y Costilla
 José María Morelos y Pavón
 Vicente Guerrero
 Hermenegildo Galeana
 Guadalupe Victoria
 Francisco I. Madero
 Venustiano Carranza
 Francisco Villa
 Emiliano Zapata
 Álvaro Obregón
 José María Pino Suárez
 Hermanos Serdán
 Ricardo Flores Magón
 Abraham González
 Salvador Alvarado
 Lázaro Cárdenas
 Plutarco Elías Calles
 Francisco J. Múgica
 Pastor Rouaix
 Félix F. Palavicini
 Luis Manuel Rojas
 Heriberto Jara
 Héctor Victoria
 Pedro Sáinz de Baranda
 Nicolás Bravo
 Juan Álvarez
 Carlos Ma. de Bustamante
 Andrés Quintana Roo
 Anastasio Bustamante
 Ignacio Allende
 Leandro Valle



DEVOLUCIÓN

[illegible]

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 1997
en Talleres Gráficos de la Nación—México.
Su tirada fue de 5,000 ejemplares.

I
F1205
H47

RM-12247

